

#16

TODOS LOS VIAJES
EL VIAJE: TEORÍA
Y PRÁCTICA DE LA
LITERATURA EN
MOVIMIENTO DE
JORGE CARRIÓN

Sheila Pastor

Universidad de Salamanca



Resumen || El presente artículo tiene como objetivo recorrer la poética viajera de Jorge Carrión. Para ello, es fundamental tener en cuenta que el autor no ha abordado el tema únicamente desde la literatura sino también desde una perspectiva teórica, circunstancia que confiere a su obra un doble compromiso con el viaje: como representación del mundo y como práctica artística. Se propone un estudio conjunto de cuatro de sus libros de viaje que, partiendo de cuatro coordenadas comunes, y mediante el desplazamiento intelectual que implica todo movimiento físico, alcanzan destinos espaciales y textuales diferentes.

Palabras clave || Literatura de viaje | Jorge Carrión | Subjetividad | Hibridismo | Memoria | Intertextualidad

Abstract || This article aims to study Jorge Carrión's travel writing, taking into account that the author has approached the topic as literature as well as from a theoretical perspective, thus providing his work with a double engagement with traveling both as a representation of the world and as artistic practice. I propose to analyze four of his travel narratives in order to discover their different spatial and textual destinations, even when they depart from shared coordinates.

Keywords || Travel Literature | Jorge Carrión | Subjectivity | Hybridism | Memory | Intertextuality

0. Consideraciones preliminares¹

Viajamos más que nunca
 Pero no sé si vamos más lejos
 Ni más hondo.
Los turistas, Jorge Carrión

La historia de la humanidad puede ser contada a través de la historia de sus desplazamientos. Esto es lo que se desprende de «Teoría general de la Huella», parte central de la novela *Los turistas* de Jorge Carrión (2015). La extensa tirada de versos recorre la historia del viaje siguiendo los pasos de una heredera de Egeria, primera viajera de la que tenemos constancia, en un movimiento que también discurre por la evolución del idioma y de las formas poéticas. El relato de viaje siempre encuentra su cauce y, ante las voces que alertan de que «puede ser que no podamos viajar más» (Augé, 2006: 14), se reinventa². De este modo, ahora que «viajamos más que nunca», se constata la existencia de obras cuyo eje central es el desplazamiento pero que no dialogan solo con la literatura canónica sino que, además, hunden sus raíces en la tradición heterodoxa del dietario, la miscelánea o el cuaderno de apuntes, y se expanden gracias a los avances de las nuevas tecnologías.

En este contexto, la obra de Jorge Carrión constituye un ejemplo paradigmático de las tendencias más actuales, no solo por su prolífica actividad creativa, sino también por su trabajo crítico en torno al género del que tratamos³. En esta segunda vertiente, ha centrado parte de sus esfuerzos en señalar la necesidad de reivindicar y trazar la tradición viajera de la literatura en español, siendo uno de sus principales propósitos romper con un esquema fosilizado y polarizado entre las generaciones del 98 y el 50 (2005; 2006a), así como definir a los metaviajeros de la posmodernidad (2007; 2009a; 2009b)⁴. Además, como se comprobará a lo largo de este trabajo, ambas facetas de escritor y teórico se dan cita frecuentemente en sus libros de creación, planteamiento que permite pensar cada uno de ellos como una teoría y práctica del viaje.

Una de las peculiaridades de sus obras viajeras es la red de referencias internas que ha ido estableciendo entre ellas a lo largo de los diferentes procesos de escritura. Al igual que en el cuento de Julio Cortázar el mismo fuego abrasa a través del tiempo y el espacio, los viajes de Carrión persiguen diferentes destinos pero responden a una sola inquietud que trasciende las dimensiones temporales y espaciales. El hecho de que unos viajes hayan sucedido a otros o los hayan generado, propicia la ilusión de un *continuum* que es posible reconstruir a partir de las pistas que el autor va disseminando en sus libros, aportando información sobre la gestación de los mismos. De este modo, se puede esbozar una cronología que, si bien no

NOTAS

1 | Este artículo se enmarca dentro de un trabajo de investigación cofinanciado por la Junta de Castilla y León, a través de la Consejería de Educación, y por el Fondo Social Europeo, Programa Operativo de Castilla y León.

2 | En «El viaje inmóvil», Marc Augé plantea el riesgo de que la ilusión de ubicuidad que proporcionan las tecnologías de la información y la comunicación reemplace nuestra necesidad de viajar.

3 | Se trata, según advierte Patricia Almarcegui, de una tendencia general dentro del panorama de la literatura de viaje, lo cual «invierte el sentido primario del viajero, cuyo objeto no es el itinerario en sí, y amplía el de la visión romántica, cuyo objeto sí lo es, a un metadiscurso con el que reflexionar teóricamente sobre el propio viaje y su literatura» (2009: 37).

4 | El metaviaje podría definirse brevemente como «el viaje trasladado a la conciencia del sujeto, quien finalmente opta por un texto híbrido, metalingüístico o metaespacial, en vez de por una crónica o un libro descriptivo o autobiográfico» (Carrión, 2009b: 25). Jorge Carrión dedicó su tesis doctoral a los metaviajeros W. S. Sebald y Juan Goytisolo, pero también se ha referido a autores como Susan Sontag, Cees Nooteboom, Joe Sacco o Martín Caparrós en sus trabajos teóricos en torno al tema.

pretende ser exhaustiva, sí resulta fundamental para comprender la imbricación de viaje, escritura y vida en esta poética en movimiento. En 2002, Jorge Carrión realizó el viaje por Australia del cual resultaría *Australia. Un viaje*, publicado en 2008 tras una redacción que se prolongó desde 2003 a 2007⁵. Fue precisamente en 2003 cuando, persiguiendo la idea inicial de dar la vuelta al mundo, inició la serie de viajes que conformarían *La brújula*, en 2006⁶. Durante una estancia en Berlín trabajando en su tesis doctoral, surgió en este año la idea del relato «Catalunya Andalucía Literatura Migración», que sería publicado en la antología *Mutantes: narrativa española de última generación*, en 2007; este resultó ser el germen del proyecto *Crónica de viaje*, que vería la luz en sucesivas ediciones de 2009 y 2014⁷. Por último, y también desde Berlín, escribiría el prólogo a *La piel de La Boca*, libro publicado en 2008 que narra diversas estancias en dicho barrio de Buenos Aires entre 2002 y 2005⁸. Se trata, por tanto, de un trabajo constante a lo largo de una década en la que se concentra además la mayor parte de su producción teórica en torno al viaje.

Esta trayectoria ratifica el análisis que María Rubio Martín extrae, tomándole el pulso al viaje y su relato en nuestro siglo:

Cuando la experiencia del viaje ha perdido el carácter excepcional que siempre le ha acompañado, llegando incluso a ser en la actualidad una más de las actividades cotidianas, el viaje y su narración se deconstruyen, se fragmentan, se multiplican sin límite. El viaje no acaba nunca y la escritura tampoco. (2011: 66)

No obstante, en este caso particular, el viaje, lejos de ser una actividad meramente rutinaria, responde a varios estímulos singulares. Por una parte, un interrogante fundamental permea la obra del autor: «La pregunta es qué soy. Quién. Me definen desde dentro y desde afuera [...] hijo de los que emigraron e inmigraron: cada palabra es una perspectiva» (2014)⁹. Reforzando esta cuestión, en *Australia. Un viaje* se matiza la voluntad de «reconstruir mediante la migración, mediante el viaje, mediante la tecnología, la Pangea perdida, la unidad original, para acabar así con la enfermedad congénita; para cerrar así la herida» (Carrión, 2008a: 18, 19). Estos fragmentos son pautas de lectura e interpretación de todos sus textos, en los que se reflexiona sobre la posibilidad de narrar ciertos conceptos abstractos como tiempo o movimiento. Junto a estos, se acude incesantemente a las nociones de memoria, migración o exilio¹⁰. Por otra parte, a Carrión le interesa indagar en el proceso de reelaboración de la experiencia de viaje, que siempre tiene algo de iniciación (Wolfzettel, 2005: 11), lo cual explica que cada una de las obras exhiba una forma diferente. Además, si bien es cierto que esta vivencia nos enseña a leer el mundo y nos aporta las claves para representarlo (Almarcegui, 2013: 14), no lo es menos que los

NOTAS

5 | *Australia. Un viaje* es un proyecto a medio camino entre la crónica y el reportaje de largo aliento en el que, partiendo de su propia historia familiar y bajo la forma de un diario, Jorge Carrión rastrea las huellas de la emigración española a Australia desde el siglo XIX.

6 | En *La brújula* se dan cita crónica, relato y crítica. Se trata de textos publicados a lo largo de varios años en diferentes medios y que dan cuenta de viajes del autor, principalmente por América Latina.

7 | *Crónica de viaje* es, en sentido abstracto, un periplo hacia las raíces del autor a través de la herramienta de búsqueda que ha marcado nuestro siglo: Google. En un sentido concreto, es un relato contextualizado en la interfaz del buscador a partir de diferentes secciones: iGoogle, Destiny, La Web, Person, Videos, Mapas, Blogs, Earth. Bajo el título «Viaje a Andalucía», en el Blog se narra una visita a la casa de la familia paterna en La Alpujarra, cuya historia se pretende reconstruir mediante búsquedas simuladas, entrevistas, fotos y videos deconstruidos en fotogramas y transcripción.

8 | En *La piel de La Boca*, el autor elabora una crónica a partir de sus recuerdos, sus apuntes, y del material audiovisual que fue cosechando para un trancado proyecto documental. El resultado es un relato fronterizo y polifónico, consecuencia del trabajo con diferentes códigos y fuentes. Se combinan así las entrevistas con vecinos y lugareños con una concienzuda selección bibliográfica y visitas a los mapas y repositorios de imágenes de Google.

libros ayudan a ejercitar la mirada del viajero y la escritura resulta ser «la marca del viaje en el viajero mismo» (Fombona, 2005: 37). La preocupación, por tanto, es doble, hacia lo experimentado y hacia la literatura como su cauce de expresión, de modo que «el viaje físico, cruzando fronteras, cambiando de tradiciones, de crítica y de lectura, es también en paralelo un viaje literario, cruzando géneros y lenguas» (Carrión, 2006b: 13).

1. La construcción de la subjetividad

El viaje es la lenta traducción de uno mismo.
Australia. Un viaje, Jorge Carrión

Una de las particularidades que permite distinguir el libro de viajes como género, es la identificación de escritor y viajero con el sujeto de enunciación en el relato (Colombi, 2004; Alburquerque, 2011), manifestada comúnmente en el empleo de la primera persona del singular. Exceptuando los cuatro ensayos que conforman la tercera parte, los textos de *La brújula* responden a este parámetro. En cada uno de ellos, un hilo conductor o recurrencia sin aparente trascendencia sirve para entrelazar anécdotas y reflexiones sostenidas por un narrador en primera persona que frecuentemente se comenta, se aplaude o se corrige. Jara Calles avanza la justificación de esta tendencia a centrar el relato en el sujeto cuando afirma que:

Jorge Carrión ha sido uno de los escritores que más ha reflexionado a través de su escritura sobre el espacio y el viaje (en concreto sobre los conceptos de trayecto y recorrido), pero principalmente como medio de autoconocimiento. (2012: 373)

La misma fórmula se desarrolla en *La piel de La Boca*, y la parte correspondiente al blog personal de *Crónica de viaje*¹¹. En *Australia. Un viaje*, en cambio, la mayor parte del relato la ocupa un narrador en segunda persona del singular, desafiando a Spang Kurt, cuando al caracterizar el género contempla la convención de utilizar la tercera persona del singular, pero no esta alternativa (2008: 22). Esta atípica elección responde a una necesidad de ensayar un modo de distanciamiento en la escritura, tradicionalmente negado al viajero; empero, es desplazada por la primera persona en el «Epílogo», pues se reconoce como la única forma que permite hablar de la propia identidad y enfrentarse, ahora sí, a lo viajado y a lo vivido. Se trasluce una concepción compleja del viaje que no es solo búsqueda, sino también un medio para recuperar historias del olvido y un laboratorio de escritura. De ahí que requiera una minuciosa labor de selección del lenguaje adecuado, tal y como se revela en la siguiente reflexión de *La piel de La Boca*:

9 | La edición manejada de *Crónica de viaje* (2014) no presenta numeración.

10 | Estas inclinaciones que motivan los viajes de Carrión anulan la posición de superioridad que Todorov le supone a todo viajero para garantizar la tensión de su relato (1993: 101). Según Patricia Almarcegui es una circunstancia común en el viajero contemporáneo que, ante la complejidad del mundo y la pérdida de «las medidas con las que se interpretan las culturas modernas» tiende a identificarse, no ya con el otro; sino con el lugar, por lo que «viaja a un espacio cuya experiencia responde a [su] afán de preguntas característico» (2013: 23). Bajo esta perspectiva, el libro de viajes no solo representa, explora o recorre el espacio sino que lo problematiza, en sintonía con una inclinación generalizada en las humanidades desde las últimas décadas del siglo XX. El estudio de este tipo de obras y en particular de las estrategias de apropiación y resemantización del espacio puestas en marcha por los viajeros a partir del giro espacial es, en consecuencia, una vía de investigación a tener en cuenta.

11 | En el resto de secciones Alex Saum-Pascual acusa «la falta de una voz narrativa que enlace y organice los fragmentos» (2012: 330).

Cuando al cabo de un año regresé finalmente a Mataró y pude visionar todas aquellas horas de cinta, me di cuenta de algo que, en el fondo, ya sabía: no era capaz de utilizar una cámara con solvencia. Mi mirada era demasiado trémula y caprichosa en aquellas imágenes; en cambio, era más firme, estaba mejor enfocada en mis apuntes escritos. (2008c: 15)

Considerando que la serie de elecciones que toma el autor van definiendo su poética, una vez aceptada la escritura como vehículo es preciso hallar el formato que adoptará. Sin embargo, como se verá, este depende de la posición o perspectiva desde la que se habla. Al respecto, los relatos que más se ajustan a las expectativas del género son los que leemos en *La brújula*, que se corresponden precisamente con aquellos centrados en la figura del viajero y en lo que capta su mirada. En cambio, aun siendo protagonista del viaje —y, por tanto, de la búsqueda—, en *Crónica, Australia y La piel* se propone como testigo de otras historias y, en consecuencia, como emisor de otros relatos: los de su familia paterna y materna, y el de sus amigos y conocidos de La Boca, respectivamente. Luisa Miñana relaciona directamente tal condición con «la necesidad de utilizar como lenguaje y medio comunicativo la sucesión de fotogramas de vídeo, con sus correspondientes textos» (2010: 5) y, aunque se centra en el análisis de *Crónica de viaje*, su interpretación es extensible a las otras dos obras que tienen en común con la primera una aproximación a la cuestión migratoria. El propósito determina la elección de la forma, lo cual supone un exigente nivel de compromiso para un autor consciente de que la única suerte de asir el tiempo es hacerlo mediante el lenguaje —la escritura, el pensamiento— en movimiento: «porque cada grafía es memoria del gesto de una grafía anterior, y así la memoria se configura como letras en fuga —movimiento—» (Carrión 2006b: 103).

2. La disolución de las formas

O yo quiero recordar que así fue: que la crónica se deshaga en cuento
La brújula, Jorge Carrión

A pesar de que Jorge Carrión dedica su trabajo: *Viaje contra espacio. Juan Goytisolo y W. S. Sebald* al estudio del relato de viaje posmoderno, no deja de llamar la atención que, incluso cuando señala alguna de las características aplicables a su expresión en cualquier época como «la exagerada autoconciencia del género», la duda lo sobrevuele: «—si existe—» (2009b: 17). En este sentido, conviene recordar que es precisamente la inestabilidad del género la que marca su originalidad y su diferenciación respecto a otros (Champeau 2004a; Rubio Martín 2011). Podría afirmarse entonces que el relato de viajes encuentra su definición en esa frontera de límites desdibujados a la que aspira Enrique Vila-Matas:

Pensaba que en ese siglo se cedería el paso a un tipo de novela ya felizmente instalada en la frontera; una novela en la que sin problemas se mezclarían lo autobiográfico con el ensayo, con el libro de viajes, con el diario, con la ficción pura, con la realidad traída al texto como tal. Pensaba que iríamos hacia una literatura acorde con el espíritu del tiempo, una literatura mixta, donde los límites se confundirían y la realidad podría bailar en la frontera con la ficción, y el ritmo borraría esa frontera. (2015)

Si no el ritmo, sí es una forma de movimiento, el viaje, el que borra esas fronteras; si no la novela, será un género híbrido el que lo favorezca. Así, cuando Julio Cortázar y Carol Dunlop idean en 1978 la aventura que acabaría siendo *Los autonautas de la cosmopista*, se proponen la escritura de un libro,

que por un lado incorporaría todos los elementos científicos, las descripciones topográficas, climáticas y fenomenológicas sin las cuales dicho libro no tendría un aire serio; y por otro lado contendría un libro en cierto modo paralelo, que escribiríamos siguiendo las reglas de un juego de azar cuyas modalidades quedaban por establecer. (2016: 36, 37)

Esta declaración de intenciones es para Federico Guzmán Rubio la primera expresión de lo que ha denominado relato de viajes híbrido, modalidad que radicalizaría los rasgos definitorios del género tradicional, de manera que la ficcionalidad se vuelve una materia central, la descripción pierde peso, la narración se diluye en anécdotas, los trayectos tienden a omitirse y se impone el discurso reflexivo por encima de la narración (2013: 366-367). El resultado son obras inclasificables, pues se asemejan al relato de viajes al tiempo que tienen algo de novela, ensayo o autobiografía¹²; en definitiva, se lleva a cabo una «disolución de los géneros» (2013: 368), expresión que encaja a la perfección con la actitud de Jorge Carrión:

La literatura de viajes, para mí, no conoce límites formales. La novela de ficción o de no ficción, la poesía, el dietario, la crónica: todo puede ser literatura de viajes. O mejor aún: arte de viaje. [...] El arte del viaje integra Internet, cine, escritura, artes visuales: que cada artista dibuje las fronteras de su poética en el interior de su obra. (2008b: 78, 79)

Siguiendo esta pauta, *La brújula* se presenta en las páginas iniciales como una «colección de crónicas de viaje con componentes de relato breve y ensayo» (Carrión, 2006b: 13). Los comentarios autorreflexivos también apuntan a cierta ambigüedad formal y se dirigen a averiguar cómo se decide el género mediante el que se narrará una experiencia: «*En qué momento, cómo y por qué, decides que ese material —esa historia, esa vivencia— será novela o relato o crónica de viaje. Cuál es el hilo invisible que une el material con la extensión y con el género*» (2006b: 52). Además, en el propio libro se reseña la procedencia de los textos que, heredando la costumbre modernista, fueron publicados en diferentes medios de prensa y

NOTAS

12 | Otros exponentes del relato de viajes híbrido mencionados por Federico Guzmán Rubio son: *El viaje*, de Sergio Pitlor; *La fiesta vigilada*, de José Antonio Ponte; *También Berlín se olvida*, de Fabio Morábito o *Mis dos mundos*, de Sergio Chejfec.

posteriormente recogidos de manera unitaria, adoptando así una nueva significación y «un grado de trabajo de la lengua literaria que es imposible alcanzar en la urgencia vertiginosa de la esfera periodística» (Carrión, 2006b: 143)¹³. Por su parte, y como ya se ha advertido, en *La piel de La Boca* se problematiza la reelaboración del relato a partir de diferentes códigos y lenguajes. Muchas de las reflexiones metaliterarias que contiene van encaminadas a comprender la necesidad de lograr una aleación de formas, materiales y fuentes para expresar lo que se quiere y cómo se quiere. La crónica, ese «espacio propicio para la hibridación cultural» (Guzmán Rubio, 2013: 132), sería la solución que lo facilitaría: «El montaje pictórico (mirada y textura) o cinematográfico (mirada y voces) o literario (mirada y voces en palabras). La crónica —al fin— escrita» (Carrión, 2008c: 63).

La dirección literaria del viaje apunta siempre hacia los límites de la forma. En *Australia. Un viaje*, a la amalgama de diario, memorias y reportaje, se le añade un estilo de escritura próximo al de Walter Benjamin en el *Libro de los Pasajes*: entre el ensayo fragmentario y el aforismo con tintes poéticos. Mención especial merece en este sentido *Crónica de viaje*, pues el texto primero de 2007 se contextualiza en las versiones de 2009 y 2014, en la interfaz del buscador Google. Tras el proceso de remediación y el trabajo con diferentes formatos y códigos textuales y visuales, la última edición reproduce la apariencia de un ordenador de la compañía Apple: la cubierta es de color plata mate, posee las medidas aproximadas de la máquina, y la lectura simula el uso de un portátil con el teclado y la pantalla formando un ángulo obtuso¹⁴. Pero, además, estas dos obras abren el debate sobre la reflexión acerca del estatuto ficcional del relato de viaje, a partir de la apuesta del autor de ficcionalizar para que no haya ficción:

Se trataba de apropiarme de Google, de quitarle sus colores de parque temático, de violentarlo, de ficcionalizarlo: para que sus estructuras narraran, mediante datos y documentos, varias historias convergentes sin un gramo de ficción. (Carrión, 2014)

En *Australia. Un viaje* se procede a la inversa: se enmascaran los nombres de los familiares cuya historia se relata, virando hacia una ficcionalización de los interlocutores reales. En relación con esto, cabe mencionar un par de propuestas recientes que dejan en suspenso la clásica oposición de Sofía Carrizo Rueda entre literatura de viaje y relato de viaje, según la cual, la primera sería una categoría general que abarca cualquier obra literaria —ficcional o no— que trate del viaje o lo contenga de forma tangencial, y la segunda una categoría restringida, en la que la narración de un viaje real conjuga aspectos literarios y documentales (Carrizo Rueda, 1997). María Rubio Martín reconoce, sin embargo, la naturaleza parcialmente ficcional

NOTAS

13 | La obra, de hecho, ha sido estudiada también desde la orilla del periodismo narrativo por María Angulo Egea y Eduardo Fariña Poveda, para quienes las crónicas que la componen «son la evidencia de un ejercicio periodístico y estilístico que destaca por las astutas licencias literarias, la mordacidad de la crítica, la constatación del eterno aprendizaje, el manejo oportuno de datos históricos de los lugares frecuentados y la originalidad del proyecto intelectual emprendido» (2014: 270).

14 | Me remito a Luisa Miñana (2010), Jara Calles (2012) y Alex Saum-Pascual (2012) para un análisis en profundidad de *Crónica de viaje* como artefacto texto-visual y su relación con la literatura de las nuevas tecnologías.

del relato de viaje contemporáneo, puesto que este «participa a lo largo de toda su elaboración de un proceso de reconfiguración en el que se van acentuando los niveles semántico-ficcionales de manera incuestionable» (2008: 25). Una línea similar sigue Patricia Almarcegui en *El sentido del viaje*, obra en la que confronta las prácticas viajeras a través de los siglos con las de nuestra época. Así, se constata que el viajero actual efectúa una transformación tanto del itinerario como de sí mismo en personaje, por medio de la selección y reelaboración de su trayecto, y haciendo uso tanto de su memoria como de sus anotaciones (2013: 32). Se puede afirmar, entonces, que en sus desplazamientos Jorge Carrión explora las fronteras que separan no solo los géneros sino también la realidad de la ficción, y difumina sus contornos. Este gusto por los límites y los márgenes de la escritura es una «tendencia continua de la literatura misma» (López Parada, 1999: 21), una inclinación natural asociada tradicionalmente a géneros híbridos como la miscelánea o el dietario, pero en la que el relato de viajes lleva también tiempo instalado.

3. Los mecanismos y filtros de la memoria

Dónde está la memoria; cómo se hace presente.
Qué disfraces utiliza para ser vista como objetividad.
La piel de La Boca, Jorge Carrión

Para María Rubio Martín, «hoy, más que nunca [...], el viaje es la escritura de la memoria» (2011: 66). A Jorge Carrión, además, el viaje le lleva de la memoria personal y familiar a la memoria colectiva a través del fenómeno de la migración. En este contexto, no sorprende un constante interrogante sobre los mecanismos de una memoria que frecuentemente se ve apoyada en los medios digitales. Si admitimos con Alex Saum-Pascual que «el desplazamiento de Carrión pertenece a este tipo de exilio personal, la desubicación responde al traslado resultado de la búsqueda de una identidad que parece escapársele de las manos» (2012: 300), se partirá de una concepción del viaje y la escritura como medio para ordenar y dar sentido a las cronologías vitales; para, a través del pasado, dilatar el presente (Carrión, 2006b: 87).

Teniendo esto en cuenta, conviene observar que en *La piel de La Boca*, el autor pone en juego una mezcla de recuerdos —mediatizados por su estilo literario— y citas literales de conversaciones, que evoca o tiene registradas y que aparecen entrecomilladas —conservadas gracias al registro audiovisual que da lugar finalmente al relato. El propio viajero se autodenomina «testigo a posteriori», que trabajaría con

Testimonios reconstruidos meses después, con el auxilio de la memoria, de Google, de las fotografías digitales que tantas veces he mirado, de los *e-mails* que me sigo cruzando con personas que todavía viven allí. (Carrión, 2008c: 29)

Es decir, que la memoria por sí sola no basta. Y, además, tanto lo que esta ha podido guardar como lo que ha sido registrado con medios tecnológicos es sometido a revisión. El relato de viaje entonces, más que un diario que se va escribiendo durante el trayecto, es una recreación, algo que resulta muy evidente en *Australia. Un viaje*, pues bajo la apariencia externa de un diario se oculta un proceso de reelaboración de las notas primigenias: «A partir de ese momento mi itinerario ya ha sido aquí contado. Parcialmente contado: la parcialidad, selectiva, condición de todo relato» (2008a: 238). Procedimientos similares se localizan en algunos relatos de *La brújula*. En «Ciudad en formol», tres visitas diferentes a una misma ciudad se reducen a una sola:

De las tres otras veces en que —después de haber vendido el Senda— sí tomé aquel desvío y sí estuve en Federación, ciudad en formol, hablaré aquí como si hubiera sido solo una vez. La vez única, soldaduras de la memoria. (2006b: 71)

Y en «El grito. Días extraños en territorio Neruda», se asegura que una de las estancias se contará en orden inverso al cronológico, obligando al lector a discernir, a reconstruir el puzle: «(1.11.2003) Lo contaré, si lo cuento, al revés de cómo lo viví, porque la Casa me llevó al territorio Neruda, no a la inversa, aunque eso sea lo que sugiere la lógica de la cronología (2006b: 51)».

Al poner en marcha estas estrategias, el autor suple la desconfianza en la memoria con un trabajo literario sobre los tiempos que se pliegan o se expanden a placer. Otra manera de evidenciar la dislocación entre el tiempo del viaje y el tiempo de la escritura, es la vacilación de los deícticos empleada de una manera muy evidente en *La piel de La Boca*, donde la presencia de algunos términos entre corchetes responde no solo a un desdoblamiento del idioma bonaerense y peninsular: «Vendedores ambulantes vendían choripanes [bocadillos de salchicha] por un peso, banderas por cinco, remeras [camisetas]» (2008c: 39), sino que permite marcar la dualidad espacial —«Este mundo manual que aquí [allí] se ha perdido» (2008c: 80)— y temporal «Hoy [entonces] los diarios anuncian [anunciaban]» (2008c:81). Con un propósito semejante, se maneja el recurso también en algún momento de *Australia. Un viaje*, para marcar la distancia temporal que media entre la escritura del diario y la del libro: «En una carta que recibirás dos años más tarde, cuando estés escribiendo el libro que derivó en este (aquel) diario, [...]» (2008a: 75).

También *La piel de La Boca* puede dar pie a una reflexión sobre los soportes de la memoria, pues en más de una ocasión se acude a Google como apoyo para la ubicación del relato: «Busco un plano en Google para situarme, para esforzar mi memoria» (2008c: 14). Un paso más en esta dirección supone la intervención en *Crónica de viaje* del buscador, que Jara Calles ha definido, no solo como «oráculo», sino también como «archivo de la experiencia contemporánea» (2012: 414). En *Australia. Un viaje*, sin embargo, la memoria se sustenta en la textualidad y en la oralidad. En el primer caso, se recurre a los libros de historia y otras fuentes documentales consultadas, las cartas dedicadas procedentes de sus familiares, y su propio diario; en el segundo, el material procede de las conversaciones y entrevistas mantenidas a lo largo del viaje. No es baladí la cuestión de la materialidad de la memoria, pues precisamente la pérdida de esos documentos del archivo familiar (cartas y postales intercambiadas con los parientes que migraron) es para el autor una herida abierta comparable a la de la separación primera y, finalmente, se revela como la motivación de un viaje que constituye la única alternativa de recuperación (2008a: 267).

4. El viaje. La lectura. La escritura

Cada ciudad resume el mundo.
La brújula, Jorge Carrión

Cada librería condensa el mundo.
Librerías, Jorge Carrión

La exploración que implica todo viaje es exterior, pero de un modo muy evidente es también interior. En los relatos de Carrión confluyen todas sus lecturas previas sobre el lugar de destino; por tanto, junto a la preocupación por la identidad, cada viaje también esconde una justificación literaria. Es *Australia. Un viaje* el relato en el que más se recalca que se viaja con libros: «Aunque te gustaría pasar el día leyendo ni el albergue tiene un lugar adecuado ni te crees capaz de la mínima concentración para enfrentarte al libro de viajes o al ensayo que has empezado en los últimos días» (2008a: 110). La literatura es una guía y compañera de viaje; los libros preparan viajes y los viajes aportan más libros, en un circuito cerrado que va de la librería a la ciudad, y de esta a otra librería que señala el camino a una nueva ciudad. Así es como se construyen mundos. Se puede afirmar, además, que se viaja con libros si recordamos que las impresiones vertidas en «Viajes de fin de curso», relato de *La brújula*, están construidas en paralelo con sucesivas lecturas del *Quijote*, o si recordamos las topografías urbanas de Borges, Bioy Casares o Macedonio Fernández, por citar solo algunos de los intertextos que acompañan al relato en *La piel de La Boca*. El asunto adquiere un

cariz ensayístico en la tercera parte de *La brújula* al ofrecer cuatro ensayos sobre escritores bajo el título «Los emigrados»¹⁵.

Por su parte, *Crónica de viaje*, se distancia de esta noción de ciudad-palimpsesto para ofrecer un muestrario de relaciones transtextuales. En primer lugar, la obra comienza con una página en la que conviven una entrada de *Wikipedia* sobre «literatura de viajes»; otra del *Diccionario de la Real Academia Española* en su entrada de «crónica», y un fragmento de *La visión compartida* de McCullers en el que afirma: «Si únicamente se utilizan las convenciones tradicionales, el arte de que se trate morirá». Por medio de la intertextualidad y a modo de prólogo la obra se define y justifica su naturaleza experimental. Además, el libro se cierra con una suma de ocho glosas al texto, a las que se suma el epílogo del autor. Es decir, nueve voces comentan e interpretan la obra en el espacio mismo de la obra, que contiene así las claves hermenéuticas para su propia exégesis en un claro ejemplo de metatextualidad¹⁶.

5. Un género en movimiento

Afirmaba Jorge Carrión en 2007 que en literatura seguía existiendo una «hegemonía del relato tal y como lo practicó Chatwin», y que eran otras disciplinas artísticas, como el cómic o la fotografía, las que estaban explorando nuevas vías de representación del viaje. Dos años más tarde, anunciaba en *Viaje contra espacio* tres alternativas posibles para la superación del metaviaje posmoderno. En primer lugar, se precisaría una asimilación de las figuras del turista y del viajero, cuya confrontación resulta obsoleta en nuestro mundo (2009b: 168). Se trata de un rumbo que ya había explorado en *Australia. Un viaje* y que, por cierto, culmina con su novela *Los turistas*. En un segundo momento, habría que explorar la «incorporación de lo audiovisual y de las nuevas tecnologías al relato de viaje» (2009b: 169), algo que de manera incuestionable Carrión lleva a la práctica en *Crónica de viaje*. La tercera de las vías queda en la indefinición; sin embargo, a la luz de esta revisión de su obra viajera, no es aventurado asegurar que la propuesta de su literatura en movimiento ya ha alcanzado un espacio inexplorado. Entiéndase. Jorge Carrión sigue siendo un metaviajero en su dimensión autoconsciente y autorreflexiva. Pero, además, como metaviajero del mundo globalizado podría escribir sobre los cinco continentes a lo largo de un mes o mantener un recorrido por todos ellos en una sola crónica. Es capaz de hacerse las mismas preguntas en cualquier punto del planeta y hallar respuestas satisfactorias en cada uno de ellos. Traba cada viaje y cada relato, cada ensayo y cada conferencia estableciendo un diálogo entre textos y espacios que se explican y se trascienden.

NOTAS

15 | Recuerda Luis Alburquerque (2006, 2014) que la intertextualidad es un componente esencial de la literatura de viajes desde la Edad Media, porque los viajeros toman como punto de partida de sus viajes los relatos de sus predecesores y así lo hacen constar en los propios. A pesar de esto, el procedimiento se realiza de una manera original en la obra de Jorge Carrión, tal y como advierte Alex Saum-Pascual, porque el diálogo se establece con el género ensayístico además de con el narrativo (2012: 301, 302). El propio autor alude al término de Eloy Fernández-Porta, ensayo-en-movimiento, para caracterizar la escritura de viaje: «ensayo en doble movimiento: el de los pasos por el paisaje; el de la mente por lecturas e ideas» (2005: 30).

16 | Además, como también sucede en *La piel de La Boca*, se adjunta una selección bibliográfica.

Bajo unos impulsos compartidos, y a partir de unas coordenadas comunes, cada una de las obras estudiadas sigue un curso original que acredita la versatilidad y vitalidad del género. La singularidad de esta poética reside (en) la articulación de un pensamiento global en torno al viaje, que se revela como un medio de representación y comprensión del mundo a través de la persecución de las propias inquietudes; pero también descansa en la apuesta por la experimentación con las formas para que se adecúen al contenido y no a la inversa. De este modo, los engranajes de la ficción se ponen en marcha para construir sobre el papel subjetividades, desplazamientos e historias reales, y así la memoria y la literatura filtran la experiencia vivida para transformarla en materia literaria. Cada viaje es, a un tiempo, descripción y ensayo de una poética en movimiento. Sostenía Percy G. Adams al comienzo de su -ya- obra clásica sobre el género: «I can suggest that the travel narrative, the récit de voyage, is not just a first-person journal kept by a traveler» (1983: ix). Desde luego. Ahora también se puede afirmar que el viaje adquiere, en manos de Jorge Carrión, una dimensión fundamental: a la búsqueda vital y personal que presupone se le suma una búsqueda literaria. La conquista del espacio físico deviene así una conquista textual, formal y, en última instancia, artística.

Bibliografía citada

- ADAMS, Percy G., (1983): *Travel Literature and the Evolution of the Novel*, Kentucky: University Press of Kentucky.
- ALBURQUERQUE, L. (2006): «Los “libros de viajes” como género literario» en Lucena Giraldo, M. y Pimentel, J. (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 67-87.
- ALBURQUERQUE, L. (2011): «El “relato de viajes”: hitos y formas en la evolución del género», *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, 145, 15-34.
- ANGULO EGEA, M. y FARIÑA POVEDA, E. (2014): «Metaviajeros españoles. Tres casos paradigmáticos: Gabi Martínez, Álvaro Colomer y Jorge Carrión» en Angulo, M. (ed.), *Crónica y mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo*, Madrid: Libros del K.O., 251-275.
- AUGÉ, M. (2006): «Prólogo. El viaje inmóvil» en Lucena Giraldo, M. y Pimentel, J. (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 11-15.
- ALMARCEGUI, P. (2009): «Cómo escribir hoy un libro de viaje», *Quimera*, 311, 36-40.
- ALMARCEGUI, P. (2013): *El sentido del viaje*, Salamanca: Junta de Castilla y León.
- CALLES, J. (2012): *Literatura de las nuevas tecnologías. Aproximación estética al modelo literario español de principios del siglo XXI (2001-2011)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- CARRIÓN, J. (2005): «¿Una tradición silenciada? Hacia un corpus de la literatura nómada», *Lateral*, 123, 30-31.
- CARRIÓN, J. (2006a): «A vista de pájaro. Un panorama actual de la literatura de viaje española», *Quimera*, 273, 18-22.
- CARRIÓN, J. (2006b): *La brújula*, Córdoba: Berenice.
- CARRIÓN, J. (2007): «Del viaje: penúltimas tendencias», *Quimera: Revista de literatura*, 284-285, 32-33.
- CARRIÓN, J. (2008a): *Australia. Un viaje*, Córdoba: Berenice.
- CARRIÓN, J. (2008b): «La literatura vista desde Google Earth», *Revista de Occidente*, 331, 73-79.
- CARRIÓN, J. (2008c): *La piel de La Boca*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- CARRIÓN, J. (2009a): «Entre lo uno y lo diverso (para una nueva crítica de la literatura de viajes en nuestra lengua)», *Quimera*, 311, 22-23.
- CARRIÓN, J. (2009b): *Viaje contra espacio. Juan Goytisolo y W. S. Sebald*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- CARRIÓN, J. (2013): *Librerías*, Barcelona: Anagrama.
- CARRIÓN, J. (2014): *Crónica de viaje*, Badajoz: Aristas Martínez.
- CARRIÓN, J. (2015): *Los turistas*, Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- CARRIZO RUEDA, S. M. (1997): *Poética del relato de viajes*, Kassel: Reichemberger.
- CHAMPEAU, G. (2004a): «El relato de viaje, un género fronterizo» en Champeau, G. (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid: Verbum, 15-31.
- COLOMBI, B. (2004): *Viaje intelectual: migraciones y desplazamientos en América Latina, 1880-1915*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- CORTÁZAR, J. y DUNLOP, C. (2016): *Los autonautas de la cosmopista o Un viaje atemporal París-Marsella*, Madrid: Alfaguara.
- FOMBONA, J. (2005): *La Europa necesaria: textos de viaje de la época modernista*, Rosario: Beatriz Viterbo.
- GUZMÁN RUBIO, F. A. (2013): *Los relatos de viaje en la literatura hispanoamericana. Cronología y desarrollo de un género en los siglos XIX y XX*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

- LÓPEZ PARADA, E. (1999): *Una mirada al sesgo*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- MIÑANA, L. (2010): «Pantalla de papel o Google Plunge (sobre *Crónica de Viaje* de Jorge Carrión)», *Narrativas. Revista de narrativa contemporánea en castellano*, 16, 3-8.
- RUBIO MARTÍN, M. (2008): «Articulaciones del componente ficcional en el libro de viajes contemporáneo» en Peñate Rivero, J. y Uzcanga Meinecke, F. (eds.), *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*, Madrid: Verbum, 31-46.
- RUBIO MARTÍN, M. (2011), «En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género», *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, 145, 65-90.
- SAUM-PASCUAL, A. (2012): *Mutatis Mutandi: Literatura española del nuevo siglo XXI*, Riverside: University of California.
- TODOROV, T. (1993): «El viaje y su relato», en *Las morales de la historia*, Barcelona: Paidós, 91-102.
- VILA-MATAS, E. (2015): «El futuro (Discurso de recepción del premio Rulfo en Guadalajara, México, 28 de noviembre 2015)», Enrique Vila-Matas, <<http://www.enriquevilamatas.com/textos/textdiscursoGuadalajara2015.html>>, [13/07/2016].
- WOLFZETTEL, F. (2005): «Relato de viaje y estructura mítica» en Romero Tobar, L. y Almarcegui, P. (eds.), *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Madrid: Akal, 10-24.